CLASES DE DIÁLOGOS

1. ¿A qué tipo de diálogo pertenecen los siguientes textos?

¿QUÉ DICE?

Christian Espinosa Director de la consultora Cobertura Digital

Los intentos de restringir Internet generan efectos contrarios a los gobiernos

1 ¿Cree que los *smartphones* lograran democratizar el acceso a Internet en América Latina?
Estoy convencido de que esa es la vía por donde más rápido se va a cerrar la brecha digital. Ya hay estudios que afirman que el crecimiento del acceso a Internet móvil es 3 ó 4 veces más rápido que el acceso desde computadoras.

2 ¿Conoce de experiencias donde países hayan decidido ofrecer el acceso a Internet gratis?
De hecho en Galápagos, en Ecuador, ya hay un proyecto que empezó. Será la primera provincia Wi-fi del país. Bueno, más bien Wi-max, porque el acceso será maximizado.

3 ¿Cómo deja eso a las operadoras que ofrecen el servicio?
Claro. Como eso lo ofrecerá el Gobierno, tendrán que competir con otro servicio que de valor agregado. Tal vez la velocidad, eso es clave.

4 ¿Podrán los Gobiernos regular Internet? Hay discusiones importantes en España y EEUU.
Las restricciones se dan sobre todo en países que tienen monopolios o donde hay pocas operadoras. Me parece que es un atentado contra la propia naturaleza de Internet, que significa ser libre por encima de todo. Gracias a Internet se está democratizando la información y estamos accediendo a conocimiento.

5 ¿Qué posición tiene el gobierno de Rafael Correa en Ecuador?
Pues en la nueva ley de telecomunicaciones, se temía que incluyeran a los medios digitales, lo que los haría objeto de sanciones, por ejemplo. Pero Internet es difícil de controlar. En el momento en que un Gobierno trate de hacerlo, producirá el efecto contrario.

6 ¿Pondría como ejemplo de ello a China, Irán y Cuba?
Sí. Los *blogs* se han popularizado y la información se multiplica. Yoani Sánchez en Cuba es una muestra de ello. Tiene seguidores que reproducen sus mensajes.

7 ¿Qué tan avanzado está Ecuador en términos de e-gobierno?
Hay una comunidad digital muy activa. Pero el Gobierno no ha caminado al paso de los avances, en parte porque no ha habido continuidad en las decisiones.

Anónimo 31.May.2010 | 02:30
Creo que se debería seguir investigando con robots antes de plantearse una misión titánica como sería enviar peña allí... Eso sí, hay que invertir en inteligencia artificial y en ingeniería robótica, aunque los rovers han dado un resultado magnífico, es un poco triste que un bicho de esos ande, qué sé yo, 150 metros en un año, o que se quede atascado en un arenal, necesitamos máquinas potentes, versátiles, megainteligentes, capaces de ir, coger muestras y traerlas con rapidez y seguridad... aunque por otra parte, es ineludible que al final tendremos que ir en persona, así tampoco veo mal que se vaya estudiando el tema desde ya…

polela 02.Abr.2010 | 00:50
Mandar un robot... sirve para las primeras investigaciones, pero eso no sirve para cambiar al planeta ni crearle una atmósfera con el fin de llegar a tener vegetales, animales y personas. Esto vale para todos los «anónimos» opinantes.

Adaptación de un foro de elmundo.es

LIVEWORKSHEETS

2. Lee el texto y contesta las preguntas.

Un jueves, a mediados de junio, mamá volvió a casa un poco antes de lo habitual y nos reunió a mi hermano y a mí en el salón para comunicarnos algo muy importante:

–Vuestro padre está mucho mejor. Volverá a casa a finales de mes.

Mi hermano y yo recibimos con alegría la noticia, pero mamá, en vez de sumarse a nuestro entusiasmo, permaneció silenciosa y circunspecta. Al cabo de unos segundos, anunció:

–Hay un pequeño problema. Vuestro padre todavía no se ha restablecido del todo y aún existe riesgo de contagio –hizo una pausa y prosiguió: Por tanto, hemos decidido que pasaréis el verano fuera de casa. Tú, Alberto, vivirás con tío Esteban. En cuanto a ti, Javier, irás a casa de tía Adela.

Me quedé con la boca abierta, pasando de la sorpresa al horror en apenas un segundo. Tío Esteban era hermano de papá y vivía en Madrid junto a su mujer y sus tres hijos varones. Pero tía Adela...

–¡Pero tía Adela vive en Santander! –protesté.

Aunque mamá me dedicó una sonrisa, tras la afable expresión de su rostro pude adivinar una inquebrantable determinación. Sin duda, ella sabía que yo iba a protestar y, sin duda también, no estaba dispuesta a dar su brazo a torcer.

–Santander es una ciudad preciosa –dijo–, y podrás ir a la playa todo el verano. Además, mi hermana tiene cuatro hijos...

–Cuatro hijas –la corregí, poniendo mucho énfasis en la «a» de la última palabra.

–Sí, cuatro hijas. Precisamente una de ellas, creo que Violeta, es de tu edad, así que tendrás una amiguita con quien jugar.

Podría haberle dicho que ya era demasiado mayor para jugar con nadie, y menos con una chica; podría haberle dicho que la idea de tener una «amiguita» me repateaba el hígado; podría haberle dicho que estaba harto de ser el último mono de la familia... Sí, podría haberle dicho todo eso,
pero no lo hice, pues sabía que hubiera sido inútil.

LIVEWORKSHEETS

–¿Por qué no voy también a casa de tío Esteban? –insistí–. Así no tendría que irme de Madrid y podría estar con Alberto.
–En casa de tío Esteban sólo hay una cama libre –respondió mamá en tono paciente.
–Bueno, ¿y por qué tengo que irme yo? ¿Por qué no se va Alberto a Santander y yo me quedo en Madrid?
Mamá suspiró.
–Porque Alberto es demasiado mayor para vivir en casa de tía Adela.
¿Demasiado mayor? Alberto cumpliría diecisiete años en julio, y yo ya tenía quince; tampoco era tanta la diferencia de edad.
–¿Y qué más da que sea mayor? No lo entiendo.
–Ya lo entenderás dentro de unos años.
–Pero...
Mamá sacudió la cabeza y se cruzó de brazos.
–No insistas, Javier. Tu padre y yo hemos discutido este asunto largo y tendido y ya hemos tomado una decisión. Cuando acabes el curso, irás a casa de mi hermana y, créeme, pasarás el mejor verano de tu vida. Ahora volved a vuestro cuarto y seguid estudiando, que a mí todavía me queda un montón de cosas por hacer.
A punto estuve de protestar, de decirle lo injusta y arbitraria que me parecía aquella decisión, pero todo conato de rebeldía estaba condenado al fracaso, pues a mamá, cuando se le metía algo en la cabeza, era sencillamente imposible hacerle cambiar de idea. Así que adopté mi mejor expresión de dignidad ofendida y me dirigí, junto con Alberto, a nuestro dormitorio.

* * *

–¡Qué suerte tienes, cabronazo! –me espetó mi hermano nada más entrar en el cuarto.
Le miré con suspicacia. ¿Me estaba vacilando? Una de las principales ocupaciones de Alberto era hacerme la vida imposible; sin embargo, ahora parecía sincero, como si realmente me envidiase.
–Qué suerte tienes tú –repliqué–. Te quedas en Madrid y a mí me mandan al quinto pino.
Alberto movió la cabeza de un lado a otro, como si yo fuera un caso perdido y él, un pozo de sabiduría.
–Eres más infantil que un kilo de tebeos –masculló en tono despectivo–. ¿Por qué dice mamá que soy demasiado mayor para vivir en casa de tía Adela?
–Y yo qué sé...
–Pues porque esa casa está llena de tías, so memo. Las hermanitas Obregón, nuestras primas. Estuvimos hace cinco años en Santander, ¿es que no te acuerdas de ellas?
Intenté hacer memoria, pero sólo pude evocar una confusa imagen llena de trenzas, correctores dentales y zapatos de charol.

LIVEWORKSHEETS

–Eran unas crías –objeté.
–Sí, lo eran, hace cinco años. Pero han crecido, pedazo de subnormal, y ahora tienen tetas, culo y, en fin, todo lo que hay que tener. Además, he visto fotos suyas recientes –movió las cejas de arriba abajo, con aire de complicidad–. La mayor está buenísima, para mojar pan, chaval. Y la siguiente también está maciza. Usa gafas, pero se las quitas y parece una sueca. Incluso la que tiene tu edad está buena. Un poco plana, pero guapa. La pequeña... Bueno, todavía es muy pequeña, pero las otras están para comérselas. Por eso no quiere mamá que yo viva allí. Sería como meter un gallo en un gallinero –suspiró–. Y por eso vas tú, imbécil, porque eres un crío y no sabrías ni encontrarte la picha en una habitación oscura –se encogió de hombros–. Pero a lo mejor las pillas en bragas. Oye, si las ves en pelotas, toma nota, chaval, que luego me lo tienes que contar con detalle.
Mi hermano vivía en permanente estado de lujuria. Era virgen, por supuesto, y tenía tanta experiencia en asunto de mujeres como un beduino en hacer esquí de fondo. Pero estaba obsesionado y cuatro de cada tres pensamientos los dedicaba al sexo.
–Eres un cerdo –le dije.
–Sí, un guarro –asintió él con una satisfecha sonrisa–. Y tú, un pasmao. Desde luego, Dios da pañuelo a quien no tiene moco. Anda, chaval, vete a jugar con los Madelman.

* * *

–Ya te he comprado el billete de tren –dijo ella, de repente, sin apartar la mirada del hijo y la aguja–. Saldrás para Santander el próximo viernes.
–Vale –contesté.
Supongo que mamá esperaba alguna resistencia por mi parte, pues me miró de soslayo y preguntó:
–¿Te pasa algo?
–No, estoy bien –hice una larga pausa y agregué–: ¿Cómo es tía Adela?
–Estuvimos en su casa hace unos años, ¿no te acuerdas?
Sacudí la cabeza.
–Lo único que recuerdo es que era muy guapa.
–Y lo sigue siendo –mamá arqueó una ceja–. Cuando éramos jovencitas, ella se llevaba a los chicos de calle. Era desesperante; mi hermana mayor me quitaba todos los novios.
–¿Os llevabais mal?
–De jóvenes, sí; supongo que la envidiaba. Luego, aprendimos a respetarnos y todo fue mejor entre nosotras.
–Pero no os veis mucho.
–Nos escribimos y hablamos por teléfono con frecuencia. Lo que pasa es que nuestras vidas tomaron rumbos diferentes. Ella se casó con Luis, se trasladó a Santander y, poco a poco, fuimos perdiendo el hábito de vernos.

LIVEWORKSHEETS

–¿Y tío Luis, cómo es?
Mamá sonrió con ironía.
–Luis Obregón pertenece a una de las familias más antiguas de Santander. Ahora ha engordado un poco, pero de joven era todo un galán. Es muy simpático, aunque siempre ha estado algo loco y, con los años, se ha ido volviendo cada vez más excéntrico. Te caerá muy bien, ya verás.
–¿A qué se dedica?
–Es ingeniero industrial. Hace unos años inventó no sé qué y ahora vive de las rentas que le producen sus patentes.
Vaya, así que tenía un tío inventor...
–¿Y cómo son sus hijas? –pregunté con calculada indiferencia.
Mamá dejó el calcetín que estaba zurciendo sobre el regazo.
–Esta primavera, Adela me mandó una foto de las niñas –señaló la libreta–. Está en ese álbum verde. Tráemelo, por favor.
Cogí el álbum y se lo entregué a mamá. Ella lo abrió y fue pasando las páginas hasta encontrar lo que buscaba.
–Aquí está. Míralas.
Contemplé la fotografía que me mostraba mi madre: cuatro chicas situadas en un jardín, frente a un vetusto caserón de tres plantas. Todas eran rubias y –¡Alberto tenía razón!– todas eran guapísimas.
–Ésta es Rosa, la mayor –dijo mamá, señalando la foto con el dedo–. Ahora debe de tener dieciocho años.
Rosa era la más alta de las cuatro y, aunque llevaba un vestido amplio que le llegaba hasta los tobillos, se notaba que era delgada y esbelta. Tenía el pelo largo, los ojos azules y un rostro armonioso. Creo que, hasta entonces, nunca había visto a una mujer tan guapa.
–Y ésta es Margarita –señaló mamá–. Tienes dieciséis... No, ya debe de haber cumplido diecisiete.
Margarita era un poco más baja que Rosa. Vestía pantalones de pana y jersey de cuello alto. Tenía el pelo del mismo tono que su hermana mayor, pero lo llevaba más corto, en forma de media melena. Usaba gafas de montura metálica y lentes redondas, como las de John Lennon.
–Ésta es Violeta –prosiguió mamá, desplazando el índice sobre la foto un par de centímetros a la derecha–. Tiene tu misma edad. Nació en febrero del 54, lo recuerdo bien; dos meses antes que tú...
Violeta tenía el pelo más oscuro que sus hermanas y lo llevaba muy corto y revuelto. Vestía como un chico –pantalón vaquero y camisa de cuadros escoceses–, pero tenía un rostro demasiado bonito para que su sexo se prestara a confusión. Era la única que no sonreía; en sus ojos, también azules, había un deje de fastidio, como si no le gustase que la fotografiaran.
–Y por último, Azucena, la más pequeña de la familia. Si no recuerdo mal, acaba de cumplir doce años.
En cierto modo, Azucena era la más guapa de todas, pero su belleza aún era una promesa por confirmar, pues todavía no se había desarrollado

LIVEWORKSHEETS

plenamente. Vestía una blusa blanca y una falda plisada, llevaba el pelo recogido en una coleta, tenía los ojos enormes y sonreía a la cámara con timidez.

De modo que ésas eran mis primas... Permanecí unos segundos contemplando aquel retrato de grupo, intentando imaginar cómo serían sus voces, su olor, su forma de ser. Todas ellas se parecían mucho entre sí, pero al mismo tiempo eran muy distintas, como si fueran diferentes versiones de un mismo tema. Señalé el edificio que se encontraba a su espalda y pregunté:

–¿Ésa es su casa?

–Sí, Villa Candelaria. Cuando estuvimos en Santander vivimos allí. ¿No te acuerdas?

Me encogí de hombros.

–Un poco –respondí–. Parece muy vieja.

–Y tanto. Se construyó hace más de siglo y medio.

Mamá cerró el álbum y lo dejó sobre la mesa. Luego cogió el calcetín de Alberto y se puso de nuevo a zurcirlo. Unos segundos más tarde, comentó:

–¿Sabes?, a comienzos de siglo los Obregón eran muy ricos.

–¿Y ya no lo son?

–Se arruinaron durante la guerra. No es que sean pobres; al contrario, Luis se gana muy bien la vida. Pero el apellido Obregón ya no tiene el lustre de otros tiempos.

–¿Qué les pasó?

Mamá dio una última puntada al calcetín y cortó el hijo con los dientes.

–¿Has oído decir eso de que todas las familias esconden un esqueleto en el armario? –preguntó mientras guardaba el huevo de zurcir en el costurero–. Pues el esqueleto de los Obregón se llama las Lágrimas de Shiva.

–Las Lágrimas de Shiva... –repetí–. ¿Qué es eso?

Mamá esbozó una sonrisa enigmática y me miró con socarronería.

–Es una historia muy antigua y muy misteriosa –dijo–. Pero no te la voy a contar; cuando estés en Santander, pregúntaselo a ellos. Y pregúntales también por Beatriz Obregón. Pero será mejor que lo hagas con mucha diplomacia, porque el asunto, aunque sucedió hace casi setenta años, sigue levantando ampollas.

a. ¿Qué tipo de diálogo aparece en los textos anteriores?

LIVEWORKSHEETS

ESCRIBE LA LETRA DE LA RESPUESTA CORRECTA EN EL RECUADRO.

b. ¿Qué importante noticia les comunica la madre a los hijos al principio del texto?

a) Que su padre está enfermo.
b) Que su padre volverá a casa pronto.
c) Que van a mudarse a otra ciudad.
d) Que van a tener vacaciones de verano.

c. ¿Por qué mamá decide enviar a Javier a casa de tía Adela en Santander?

a) Porque no hay suficiente espacio en casa de tío Esteban.
b) Porque Javier quiere ir a la playa.
c) Porque quiere que Javier se lleve bien con sus primas.
d) Porque cree que Javier es demasiado joven para vivir en Madrid.

d. ¿Cuál es la actitud de Javier ante la decisión de su madre?

a) Acepta la decisión sin protestar.
b) Protesta y discute con su madre.
c) Intenta convencer a su madre para hacerle cambiar de opinión.
d) Ignora la decisión y se va a jugar.

e. ¿Por qué Alberto se queda en Madrid según la madre?

a) Porque es demasiado mayor para vivir en casa de tía Adela.
b) Porque quiere quedarse cerca de su padre.
c) Porque prefiere estar en Madrid que en Santander.
d) Porque hay más espacio en casa de tío Esteban.

f. ¿Qué le cuenta Alberto a Javier sobre sus primas en Santander?

a) Que son feas y aburridas.
b) Que son mayores y no les interesan.
c) Que son hermosas y atractivas.
d) Que son desconocidas para ellos.

g. ¿Cuál es la ocupación del tío Luis, esposo de tía Adela?

a) Ingeniero industrial.
b) Médico.
c) Abogado.
d) Profesor universitario.

LIVEWORKSHEETS

h. ¿Por qué mamá no quiere que Alberto viva en casa de tía Adela?

a) Porque tía Adela no lo quiere.
b) Porque tía Adela tiene muchas hijas atractivas.
c) Porque tía Adela vive lejos de Madrid.
d) Porque tía Adela no tiene suficiente espacio en su casa.

i. ¿Qué les sucedió a los Obregón durante la guerra, según la madre?

a) Se enriquecieron.
b) Se convirtieron en políticos importantes.
c) Se mudaron a otro país.
d) Se arruinaron.

j. ¿Qué es "Las Lágrimas de Shiva"?

a) Una enfermedad que afectó a la familia Obregón.
b) Un tesoro escondido en la casa de los Obregón.
c) Una antigua historia de misterio.
d) Una famosa obra de arte de los Obregón.

k. ¿Por qué mamá decide no contarle a Javier la historia de "Las Lágrimas de Shiva"?

a) Porque es una historia triste.
b) Porque es una historia vergonzosa para la familia.
c) Porque es demasiado joven para entenderla.
d) Porque quiere que Javier la descubra por sí mismo.

LIVEWORKSHEETS